

DE BUENAS LETRAS

# ‘El gabinete mágico’

**FERNANDO DE VILLENA**

De la Academia de Buenas Letras de Granada

**U**na vida es demasiado poco tiempo para todo cuanto algunos desearíamos leer, pero hay vidas muy bien aprovechadas y lectores que parecen haber asimilado en su minerva diez o veinte veces lo que cualquier otro. El segoviano Emilio Pascual es uno de ellos. Maquiavelo, tras jugar a la pelota con sus criados o atender a sus menestrales durante el día, se engalanaba por las noches para ir a su biblioteca donde trataba con sus iguales: los autores de la Antigüedad cuyas lecturas constituían su mayor placer. Emilio Pascual no ha perdido ni un instante con el balompié; durante treinta fecundos años ha escrito un libro destinado a permanecer: ‘El gabinete mágico’ (Siruela, 2023), donde nos habla de seis docenas de bibliotecas imaginarias, o sea de 72 obras literarias en las que se nos describen bibliotecas. Pero eso es sólo el principio, porque a cada una de estas bibliotecas, en los artículos dedicados a las mismas, se suman otros cientos de referencias de tal modo que, con la más abrumadora de las erudiciones, se consigue asombrar al lector más avezado. Claro que nuestro autor bien podría afirmar lo que Alberto de Aguiar puso al frente de su traducción del Consolatorio de Boe-

cio: «E aunque hallé muchas oscuridades en este libro, no me curé de glosallas porque a quien mi trabajo sirve no lo ha menester».

Obra, pues, de increíble ambición para este tiempo de pequeñeces, ‘El gabinete mágico’ supone un «paraíso cerrado para muchos» y acaso también un canto de cisne para quienes hemos entregado nuestra vida a los libros. Y, sin embargo, el libro de Pascual está escrito con suma amabilidad; recoge un sinfín de anécdotas de autores y miles de referencias que nos llevan a la conclusión de que la literatura es tan infinita como el universo constelado.

Estamos ante una obra elaborada con entusiasmo, pero sin prisas. El profesor José Antonio Córdón nos dice sobre la misma que está escrita «con el estilo elegante y pulcro que caracteriza a un latinista como Pascual, en el que las frases están construidas con la precisión del orfebre y los adjetivos con la sensibilidad del poeta». Otros elementos que llenan de interés la obra son algunas pinceladas de tono autobiográfico como las páginas dedicadas a la biblioteca escolar que conoció el autor o como ciertas notas humorísticas, pues a su extraordinario poder de evocación, a su increíble memoria, Emilio Pascual une la humildad del auténtico sabio.